JOEL B. GREEN

EL EVANGELIO DE LUCAS

1, 1–9, 50

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

NOS IMPULSA
Junta de Castilla y León

Este libro ha recibido una ayuda a la edición
de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre
sobre el original inglés *The Gospel of Luke*

© 1997 Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
Published 1997 by Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
2140 Oak Industrial Drive N.E., Grand Rapids, Michigan 49505 - USA
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2021
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2107-6 (volumen I)
ISBN: 978-84-301-2106-9 (obra completa)
Depósito legal: S. 346-2021
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

Presentación, de Gordon D. Fee 7
Prefacio 9
Abreviaturas 11
Bibliografía 21

INTRODUCCIÓN 69

I. PRÓLOGO (1, 1-4) 103

II. EL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DE JESÚS (1, 5–2, 52) 117
1. El anuncio del nacimiento de Juan (1, 5-25) 133
2. El anuncio del nacimiento de Jesús (1, 26-38) 155
3. La visita de María a Isabel (1, 39-56) 167
4. El nacimiento de Juan (1, 57-80) 183
5. El nacimiento de Jesús (2, 1-20) 199
6. La presentación de Jesús en el Templo (2, 21-39) 219
7. El crecimiento de Jesús, Hijo de Dios (2, 40-52) 235

III. LA PREPARACIÓN PARA EL MINISTERIO DE JESÚS (3, 1–4, 13) .. 243
1. El ministerio de Juan (3, 1-20) 247
2. La presentación de Jesús, Hijo de Dios (3, 21–4, 13) 273

IV. EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4, 14–9, 50) 287
1. Jesús proclama la buena nueva en las sinagogas judías (4, 14-44) 295
2. Misión y controversia (5, 1–6, 11) 323
3. Jesús instruye a sus discípulos (6, 12-49) 357
4. El ministerio compasivo de Jesús (7, 1-50) 385
5. La proclamación de la buena nueva del Reino de Dios (8, 1-56) 423
6. La identidad de Jesús y la naturaleza del discipulado (9, 1-50) 463

Índice general 509

PRESENTACIÓN

Gordon D. Fee

El presente comentario es distinto de la mayoría de los comentarios sinópticos en su enfoque del evangelista Lucas, prestando muy poca atención a las cuestiones tradicionales de crítica de las formas y crítica de la redacción. El profesor Green conoce bien dichos temas, pero deja al lector que recurra a otros manuales para esos aspectos. Su interés –y en esto resulta innovador y estimulante– es que el lector capte el relato lucano de Jesús en su singularidad. Aquí tenemos, por fin, un comentario a Lucas que busca ayudar al lector a descubrir cómo «funciona» la narración, cómo los obvios intereses de Lucas dirigen el relato desde el principio hasta el final (incluido Hechos), cómo leer a Lucas igual que lo haría el primer lector –sin referencias cruzadas a Mateo o Marcos–. De este modo, me complace recomendar este magnífico trabajo sobre Lucas tanto al pastor, al sacerdote, al maestro y a los estudiantes, como a los académicos. Lean, aprendan y disfruten.

Al formar parte de una nueva generación de estudiosos evangélicos, Joel Green está especialmente bien preparado para esta tarea. Tras terminar su doctorado en Nuevo Testamento en 1985 (en Aberdeen, Escocia), ha desarrollado un intenso programa de publicaciones, en especial sobre Lucas-Hechos (cf. la bibliografía), siendo editor (o coeditor) de una gran variedad de proyectos (*Catalyst*, una revista para seminaristas; *Dictionary of Jesus and the Gospels*; los escritos en honor de I. Howard Marshall; etc.). Además, ha tenido una distinguida carrera en el New College (Berkeley) y el American Baptist Seminary of the West (Berkeley). Al publicar este libro, comienza en su nuevo puesto como catedrático de interpretación neotestamentaria en el Asbury Theological Seminary (Wilmore KY). Sin embargo, a lo largo de su vida académica, siendo estudiante y profesor, ha mantenido una intensa actividad pastoral en la Iglesia. Esa combinación de pasión por la exégesis y por la vida eclesial ha producido un espléndido fruto en este comentario.

PREFACIO

Si el nombre de Hans Conzelmann está asociado al cambio radical en los estudios sobre Lucas que caracterizaron el periodo que va desde 1950 hasta la década de 1980, cuando se publicó el comentario en dos volúmenes de Joseph Fitzmyer, cualquier repaso de los estudios más recientes sobre el evangelio de Lucas subrayaría la obra de exegetas como Robert Tannehill y Luke Johnson, desde una perspectiva literaria, y la de Halvor Moxnes y Philip Esler, desde las ciencias sociales. Mis inicios en el estudio de Lucas coincidieron con este último cambio, caracterizado por la pérdida de la hegemonía de los estudios históricos (crítica histórica, crítica de la tradición, crítica de la redacción, etc.) y por el florecimiento de los llamados «nuevos» planteamientos (la nueva crítica literaria, la crítica narrativa, el nuevo historicismo, etc.). En aquel momento, la idea de escribir un comentario encontraba demasiados problemas de método y presentación; de hecho, algunos lo consideraban inviable. Mi decisión de emprender este proyecto se basó en el convencimiento de que a quienes trabajan en la pastoral eclesial les siguen resultando muy útiles los comentarios a libros completos, escritos desde el respeto al texto bíblico, la valoración crítica de los estudios académicos y la participación en la vida de la Iglesia. También creía que la discusión en torno al método en el estudio de los evangelios no abocaba necesariamente a un callejón sin salida, y que las recientes innovaciones metodológicas permitían hacer que el evangelio de Lucas y su mensaje cobraran una vida más plena para los lectores de hoy.

Cualquiera que lea la introducción descubrirá la forma en que he surcado las aguas, a veces difíciles y siempre estimulantes, del método interpretativo. Quedará igualmente claro que, pese al tamaño de este libro, no he tratado de ocuparme de todo el abanico de preguntas que pueden hacerse al evangelio de Lucas. De hecho, eso no ha sido nunca posible, y todavía lo es menos hoy en día. No lo considero motivo de desesperación, sino una razón para la alegría y para reflexionar sobre la polivalencia del Evangelio, que puede responder de tantas maneras a las distintas necesidades de la Iglesia histórica y global.

Un proyecto de esta magnitud no se culmina sin una multitud de testigos y participantes. Quiero agradecer, sobre todo, el estímulo y el apoyo

de Pamela, Aaron y Allison, mi familia; sin duda, acogerán este comentario como una señal de futuras conversaciones domésticas que *no* deriven enseguida hacia el tema de Lucas. Me han aportado mucho mis estudiantes y ayudantes de investigación (Gilles Bekaert, Meagan Howland, Kevin Anderson y Michael McKeever) y muchos otros que han participado en los distintos cursos sobre el tercer evangelio –primero en el New College Berkeley y después en el American Baptist Seminary of the West y en la Graduate Theological Union (Berkeley)–. Buena parte de mi visión sobre el evangelio de Lucas se ha desarrollado merced a los sermones y seminarios en iglesias de la zona, y a conferencias, especialmente con amigos en la iglesia metodista de San Lucas de Richmond (CA) y en Redwood Christian Park de Boulder Creek (CA). Tanto el New College Berkeley como el American Baptist Seminary of the West me han permitido tomarme un periodo sabático para dedicarme al evangelio de Lucas. Agradezco a la Universidad de Durham que me nombrara Visiting Fellow en el Departamento de Teología en la primavera de 1992 y sobre todo a Jimmy y Meta Dunn por su hospitalidad durante ese tiempo de estudio. Mi investigación fue financiada también por la Asociación Bíblica Católica, que me concedió una Young Scholar's Fellowship para mi proyecto «Toward a Unified Hermeneutic: The Application of Discourse Theory and Sociological Analysis to the Gospel of Luke» (1991-1992) y a la Graduate Theological Union, que me brindó una ayuda para la investigación y otros fondos mediante una Henry Mayo Newhall Fellowship for Student-Faculty Partnership, para el proyecto «Luke-Acts and the Jewish People». Por supuesto, también doy las gracias a Fred Bruce, quien me invitó a contribuir con un comentario al evangelio de Lucas a la colección NICNT, y a su sucesor como director de la colección, Gordon Fee, a quien agradezco su paciencia, ánimo, inteligencia y apertura para permitirme seguir un camino interpretativo distinto.

No queriendo multiplicar el número de traducciones, y con la esperanza de emplear un texto fácilmente disponible y muy usado en las iglesias, he optado por utilizar la New Revised Standard Version en este comentario[1]. Por lo general, me he abstenido de comentar variantes de crítica textual, aunque de vez en cuando he indicado en mi edición de la NRSV dónde mi reflexión se aparta de la del comité traductor, tanto en cuestiones de crítica textual como en asuntos de traducción.

1. Para la traducción al castellano hemos utilizado la versión de *La Casa de la Biblia*, si bien en determinados momentos nos hemos apartado de ella a fin de aproximarnos a la propuesta por el autor (N. del T.).

INTRODUCCIÓN

1. Leer el evangelio de Lucas

El propósito de esta primera sección introductoria es identificar, explicar y, en menor medida, defender el enfoque hermenéutico de este comentario. Quedará claro de inmediato que este estudio –en parte porque no puede– no examina el evangelio de Lucas de acuerdo con muchas de las perspectivas metodológicas que están presentes hoy en día en el mercado de los estudios bíblicos. Antes bien, sigue una línea de estudio a la que nos hemos referido en otras partes como «análisis del discurso», la cual pone en relación intereses crítico-culturales y narratológicos[1]. Este planteamiento respaldará un examen más amplio no solo del arte literario de Lucas, sino también de su teología narrativa (es decir, teología, ética y espiritualidad), de tal manera que le permite dirigirse a los lectores contemporáneos sin que interpretemos su obra de manera anacrónica como el producto de inquietudes contemporáneas[2].

a) *El evangelio de Lucas como «relato»* (διήγησις)

Según el prefacio lucano (1, 1-4), el propio autor describe su obra como «relato» o «narración ordenada» (y no como «evangelio», como mantiene la tradición). Ello invita inmediatamente a un tipo de lectura adecuado al «relato»; sobre todo, uno que preste la debida atención al «orden»[3]. En el mundo de los libros y las lecturas del siglo I, el prefacio de Lucas también plantea la posibilidad de que su «relato» (en tanto que distinto, por ejemplo, a un poema épico) pueda comprenderse con mayor precisión en relación con su forma o género literarios. En términos generales, las opciones narrativas a su disposición en la Antigüedad romana eran la historiografía y la biografía, cuyo núcleo es respectivamente los

1. Cf. especialmente Green, *Discourse Analysis*; Id., *Gospel of Luke*, cap. 1. Para una orientación metodológica, cf. también los dos artículos de la entrada «Discourse» en *The Johns Hopkins Guide to Literary Theory and Criticism*; De Beaugrande, *Discourse Analysis*, y G. L. Dillon, *Discourse Theory*.

2. Un elemento central en este proyecto es el influjo metodológico de la reflexión en torno al «problema de la articulación» de Wuthnow, *Communities of Discourse*, 1-22.

3. Cf. especialmente Genette, *Narrative Discourse*; Id., *Narrative Discourse Revisited*.

acontecimientos que tuvieron lugar y las personas que los vivieron, y la novela, que no tiene necesariamente un referente histórico.

Tal como ha indicado un estudio reciente[4], en el proceso comunicativo las decisiones en torno al género son importantes tanto en el estadio generativo como en el interpretativo. Escritores y lectores siguen pautas de discurso repetitivas –en el caso del escritor, unas veces para establecer y otras para subvertir las expectativas sobre el sentido y el objetivo–. Las decisiones acerca del género subrayan formas particulares de contemplar la realidad, de hacer salir a la superficie determinados aspectos de la experiencia.

Pese a lo interesante y lo trascendental que pueda ser una mayor precisión a la hora de identificar el género, sin embargo, en lo que se refiere a nuestra tarea de «leer el evangelio de Lucas», esta área resulta problemática debido a la creciente aceptación de que, *desde la perspectiva de nuestra lectura del relato*, la línea que separa narración histórica y no histórica no se sostiene. Ello no se debe a que el relato histórico no haga afirmaciones históricas (o no tenga un referente histórico fuera del texto), sino porque la representación narrativa de la historia es siempre «parcial» de por sí, tanto en el sentido de su carácter selectivo como en el sentido de su orientación hacia una perspectiva hermenéutica[5]. La historiografía, al seleccionar qué acontecimientos destacar y al ordenarlos en términos de relaciones temporales y causales, inevitablemente proporciona más, y menos, de «lo que realmente sucedió»[6]. En consecuencia, la primera tarea fundamental incluso para quienes leen historiografía (o biografía) es captar plenamente su naturaleza de texto narrativo.

Esta clase de inquietudes no hace que la indagación del género del relato de Lucas sea obsoleta o irrelevante, pero hasta cierto punto relativiza lo que implica descubrir el género a la hora de leer la empresa lucana.

El género del evangelio de Lucas. Desde el trabajo pionero sobre el prefacio de Lucas de Henry J. Cadbury[7], y en buena medida basándose en él, ha surgido un consenso generalizado conforme al cual Lc 1, 1-4 cuadra perfectamente con la tradición literaria de la historiografía antigua[8]. Además del prefacio, la obra de Lucas comparte otros muchos

4. Cf. el útil sumario de J. L. Bailey, *Genre Analysis*, 197-203.

5. Cf. Clifford, *Partial Truths*, 6-7.

6. Sobre el reconocimiento cada vez mayor de la relación entre novela e historiografía a nivel interpretativo, cf. por ejemplo W. Martin, *Recent Theories*; De Certeau, *Writing of History*; y más enfáticamente, Iser, *Fictive and the Imaginary*.

7. Sobre todo, Cadbury, *Commentary*; Id., *Knowledge Claimed*; Id., *«We» and «I» Passages in Luke-Acts*.

8. Cadbury e.a., *Greek and Jewish Traditions*, 15: «Sus prefacios y dedicatorias sugieren que se le clasifique con los historiadores helenísticos contemporáneos».

rasgos de la historiografía grecorromana: por ejemplo, el registro genealógico (3, 23-28), el uso de escenas de banquetes como ocasiones para la instrucción, los relatos de viaje, los discursos, las cartas y los episodios dramáticos, como el rechazo de Jesús en Nazaret (4, 16-30) y el tempestuoso viaje y naufragio de Pablo (Hch 27, 1–28, 14)[9]. Estos y otros datos han llevado a la identificación de Lucas-Hechos como historiografía y, después, al intento de designar con diversos niveles de precisión el tipo de escritura de la historia al que más se aproxima Lucas-Hechos. Aune, por ejemplo, ha tratado de esclarecer la ubicación de Lucas-Hechos dentro del amplio marco de la historiografía antigua clasificándolo como «historia general», es decir, la narración de «las experiencias históricas importantes de un solo grupo nacional desde su origen hasta el pasado reciente»[10]. En este caso, la «conciencia nacional» de Lucas abarca los orígenes del pueblo del «Camino» (Hch 9, 2; 19, 9.23; 22, 4; 24, 14.22), una secta singular del judaísmo del siglo I. También Callan ha procurado identificar la naturaleza de Lucas-Hechos como historiografía al designar la obra lucana como uno de los primeros ejemplos de un tipo de historia interesada en «presentar un relato verdadero de algo», una historia que comenzó a escribirse en el siglo I a.C.[11] Y así otros.

Pese a este consenso y el impulso que ha supuesto para discernir en qué sentido Lucas puede ser llamado «historiador»[12], la identificación de Lucas-Hechos como historiografía en general, y de Lc 1, 1-4 como un prefacio típico de la historiografía grecorromana en particular, descansa sobre cimientos movedizos. Para algunos, Lucas siempre ha parecido estar demasiado motivado por sus intereses *teológicos* como para ser considerado un *historiador*. Esta ya no es la objeción que parecía hace tiempo, puesto que ningún historiador de la antigüedad carecía de una intención, ya fuera teológica, apologética, pedagógica o de cualquier otro tipo. La dicotomía moderna que enfrenta a la teología y a la historia ha surgido de problemáticos compromisos filosóficos (y especialmente epistemológicos) y está siendo acertadamente abandonada[13]. Más

9. Aune, *Entorno literario*, 156-170.

10. *Ibid*., 115; cf. 101-205.

11. Callan, *Preface*; además de Lucas-Hechos, Callan incluye los siguientes en esta categoría: Salustio, *La conjuración de Catilina*; Josefo, *La guerra judía*; Tácito, *Anales*; Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*; Dion Casio, *Historia romana*; Herodiano, *Historia del Imperio romano*.

12. Por ejemplo, cf. Barrett, *Luke the Historian*; Gasque, *History of the Interpretation*; Hengel, *Acts*; Marshall, *Luke: Historian and Theologian*; Hemer, *Luke the Historian*; Id., *Acts*; Lüdemann, *Acts of the Apostles*.

13. Fornara, *Nature of History*, 91-141: «Pese a lo sorprendente que pueda parecer, el concepto de historia en el sentido *objetivo*, es decir, como conjunto de acontecimientos pasados, era desconocido en la antigüedad» (p. 91). Véanse las importantes orientaciones en la historiografía apuntadas, por ejemplo, por Cook, *History/Writing*; De Certeau, *Writing of History*; Stock, *Listening for the Text*; Veyne, *Historia*; White, *Contenido de la forma*.

I
PRÓLOGO (1, 1-4)

1 [1] Ya que muchos se han propuesto componer un relato ordenado de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, [2] según nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, [3] me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, ilustre Teófilo, [4] para que sepas la verdad sobre aquello de lo que has sido informado[1].

Mucho más en la antigüedad que hoy, las frases iniciales eran el principal punto de acceso a las producciones literarias. La primera columna de texto, incluso la primera frase, tenía en buena medida el mismo objetivo que el de la sinopsis de la sobrecubierta, la tabla de contenidos y el título de los libros actuales. En el mundo grecorromano, un «libro», disponible en el formato de un papiro enrollado[2], no permitía hojearlo de manera informal a fin de adivinar su planteamiento, género o temática. Por ello, la frase inicial debía informar a quienes la leyeran o escucharan de lo que podrían esperar de la obra en su conjunto[3].

Los inicios sirven para introducir a los lectores desde el mundo de fuera del texto hasta el mundo del texto. Según el antiguo rétor Quintiliano, los prefacios en el discurso oral deberían preparar a la audiencia para que desee escuchar todo el discurso, haciendo que adopte una buena disposición, que preste atención y que esté dispuesta a recibir una instrucción[4]. Dada la importancia de la formación retórica en la educación clásica en general[5] y el hecho de que las producciones literarias para

1. La versión inglesa de la NRSV dice «instruido».
2. El término típicamente romano para referirse al «libro» (en griego, βιβλίον; cf. Lc 4, 17.20) era *uolumen* (rollo).
3. Cf. D. Earl, *Prologue-Form*, 856. Sobre la importancia de los inicios más en general, cf. Said, *Beginnings*.
4. Quintiliano, *Inst. Orat*. 4, 1, 15. Aunque escribió en el siglo I d.C., su análisis de la función del prefacio, o *exordium*, era tradicional. Cf. Aristóteles, *Ret*. 3, 14.
5. Cf. Kennedy, *Art of Rhetoric*, 318-321. Veánse también los comentarios sobre la historia y la retórica en Aune, *Entorno literario*, 108-110.

audiencias más extensas fueran escuchadas (merced a lecturas públicas) más que leídas, no resulta sorprendente que prefacios literarios de todo tipo siguiesen los consejos de rétores como Quintiliano[6]. En *Cómo escribir historia*, Luciano (siglo II d.C.) subraya que las audiencias prestarán atención a los historiadores cuya obra sea claramente «importante, esencial, personal y útil». Al igual que el orador, sin embargo, el historiador debe proporcionar a la audiencia «lo que la interese e instruya»[7]. ¿Cómo se despierta el interés y se genera confianza en el autor? En los relatos, el narrador está interesado normalmente en transmitir que su versión de la historia es «verdadera»[8]. Para obras como la de Lucas, esto se lograba remitiendo al conocimiento de primera mano que se tenía del tema, tanto por el conocimiento íntimo de la tradición como por la investigación y/o la experiencia personal[9].

Los inicios también sitúan una obra dentro del contexto más amplio de las demás producciones literarias conocidas, estableciendo una red de relaciones con obras ya existentes y fomentando todo tipo de comparaciones. Como «primer paso en la producción intencionada de sentido»[10], el prefacio literario sugiere cierta continuidad o discontinuidad con sus predecesores, de modo que invita al lector a acercarse a lo que viene a continuación con una serie de expectativas (en ocasiones vagas).

Lucas ha insertado al comienzo de su relato un prefacio al estilo griego. Así, ha seguido un camino trillado, empleando una convención literaria ya extendida en el mundo grecorromano. Autores de una amplia gama de obras –desde la literatura seria a la escritura técnica y no literaria– utilizaban este tipo de prefacios, todos los cuales se hallaban influidos en distinta medida por las convenciones de la retórica antigua. A menudo esos prefacios comparten elementos comunes: (normalmente) el nombre del autor; la dedicatoria y/o petición; algunas observaciones sobre el tema, su importancia y sus implicaciones; la (con frecuencia reducida) mención a los predecesores; la reivindicación de emplear la metodología adecuada; y la transición a la obra propiamente dicha.

El prólogo define la obra de Lucas como una «narración», y en esos cuatro versículos nos encontramos por primera vez con el *narrador*. En la segunda mitad de los Hechos de los apóstoles este se presenta no al margen del relato, como en este caso, sino como un personaje dentro de la

6. El hecho de que la redacción de prefacios en la historiografía grecorromana estuviera influida por la retórica no significa que tuviera sus orígenes en la retórica. En aspectos importantes, el género del prefacio fue desarrollado por Heródoto y Tucídides ya en el siglo V a.C. Cf. D. E. Smith, *Beginnings*, 1-3.

7. Luciano, *De hist. conscrib*. §53.

8. Cf. Chatman, *Historia y discurso*, 243-245.

9. Cf. Alexander, *Luke's Preface*, 71; Callan, *Preface*.

10. Said, *Beginnings*, 5.

historia[11]; esto, sin embargo, no sucede en el evangelio. También se identifica un destinatario, Teófilo (adviértase que no se da nombre al narrador, si bien nos referiremos a él como Lucas)[12]. Aunque este relato lo dirige Lucas a Teófilo, el propio prólogo indica que se publica para que alcance una difusión más amplia (cf. *infra* respecto al v. 3). Acerca de la relación que se establece entre narrador, relato y destinatario, cabe hacer tres observaciones. En primer lugar, Lucas defiende la honradez de su libro. Esta primera frase busca impresionar, subrayar la credibilidad del relato afirmando que sigue criterios rigurosos en su investigación, y, de este modo, a ganarse el favor de la audiencia.

En segundo lugar, tenemos una visión preliminar de la perspectiva desde la que se narrará el relato. Contamos con escasos elementos para basar nuestra identificación de la voz del narrador, pero son posibles algunas caracterizaciones. (1) Resulta ya significativo el mero hecho de enfrentarnos a un texto *escrito*; aunque no contamos con datos fiables desde los que formar un juicio preciso acerca del analfabetismo en el mundo romano del siglo I, «en las sociedades agrarias la regla era una *alfabetización limitada*»[13]. Esto, junto con el vocabulario y el estilo de Lc 1, 1-4, sugiere que el narrador gozaba de ciertos recursos, había recibido educación y probablemente vivía en una ciudad. (2) Trabajos recientes que subrayan la relación entre Lc 1, 1-4 y la «tradición científica» sugieren que la perspectiva de Lucas brota de la situación social de quienes se dedicaban a la escritura técnica o profesional y que, por lo general, apreciaban aquellos que trabajaban con sus manos[14]. Se trata de algo notable, porque autores más «intelectuales» del mundo grecorromano a menudo desdeñaban a la clase artesana y porque las investigaciones recientes han destacado la presencia de tales personas –artesanos libres y dueños de pequeños negocios– en el cristianismo primitivo[15]. (3) No es posible

11. Cf. Hch 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-18; 27, 1–28, 16. En los otros evangelios, cf. por ejemplo Mc 13, 14, donde el narrador se dirige al lector ideal en segunda persona; Jn 1, 14-16; 21, 24, donde el narrador habla en primera persona. Respecto a los «narradores» en Lucas-Hechos, cf. Kurz, *Reading Luke-Acts*.

12. La crítica narrativa suele distinguir entre el autor implícito y el narrador (cf. Powell, *Narrative Criticism*, 25-27; Bal, *Narratología*, 125-126); Dawsey, *Lukan Voice*, plantea que el autor se identifica con Jesús frente al narrador en Lucas. Sin embargo, la mayoría de defensores de la crítica narrativa no percibe tensión alguna entre el punto de vista del autor implícito y el del narrador de Lucas (Powell, *Narrative Criticism*, 26; sobre la tesis de Dawsey, cf. Moore, *Literary Criticism*, 30-34; Darr, *Character Building*, 181-182, n. 18). Robbins, *Social Location*, 308-312, se refiere al narrador que habla en el prólogo lucano y los pasajes en primera persona de Hechos como el «autor inscrito». Pero sobre el punto de vista no postula ninguna oposición en Lucas-Hechos entre el autor implícito, el narrador y el autor inscrito; por ello, esta distinción adicional no es necesaria para nuestros fines.

13. Lenski, *Poder y privilegio*, 220.

14. Alexander, *Luke's Preface*.

15. Al menos en la comunidad paulina: cf. Atkins, *Egalitarian Community*; Meeks, *Primeros cristianos urbanos*, 93-129; Judge, *Social Pattern*, 49-61.

determinar a partir del prólogo cómo se sitúa el narrador en relación con Jesús y el movimiento de Jesús desde el punto de vista cronológico. Algunos han visto en estos versículos que Lucas es un cristiano de la «tercera generación», después de los testigos oculares y de los compiladores y narradores originales de la historia de Jesús[16]. Sin embargo, Lucas solo recoge que el momento en que escribe se produce después de que ya se hayan intentado redactar algunos relatos, no que pertenezca a esa generación de escritores cristianos –o, para el caso, que no haya sido testigo de algunos de los acontecimientos que narra–. En cualquier caso, el prólogo transmite que Lucas reivindica ser uno de «nosotros», es decir, miembro de la comunidad más amplia de personas cuyas vidas se vieron configuradas por los acontecimientos que pasa a narrar; Lucas era uno de «los del camino», un «cristiano».

En tercer lugar, el propio Lucas plantea la cuestión de la «verdad» y la «certeza», sugiriendo que un elemento fundamental que llevará a Teófilo a tener certeza es el *orden* de la narración. Al parecer, el propósito de Lucas no era dotar de un cimiento histórico al mensaje cristiano. Autores posteriores se han enfrentado a la relación entre el kerygma y la historia, pero no parece que ese fuera el problema de Lucas. Para él, el relato no es la base de la proclamación; antes bien, *el relato es proclamación*[17]. Según Lucas, un «relato ordenado» se preocupa sobre todo de persuadir. Ha «ordenado» los acontecimientos de su relato a fin de poner de manifiesto su importancia, de persuadir a Teófilo, quien no está interesado tanto por la pregunta sobre si ocurrió cuanto por interrogantes en torno a qué sucedió y lo que esto significa. Al ofrecer una presentación más completa de la importancia de Jesús, Lucas espera alentar una fe activa.

Con respecto a la estructura y estilo, Lc 1, 1-4 está compuesto mediante periodos, con una única frase formada por cinco proposiciones, organizadas en una unidad en equilibrio[18]:

> muchos se han propuesto – me ha parecido también a mí
> componer un relato ordenado – escribir una narración ordenada
> de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros – todo lo sucedido
> desde el principio – desde el principio
> según nos lo transmitieron – para que llegues a comprender

Consiguientemente, entre los vv. 1-2 y los vv. 3-4 se advierte un equilibrio en las frases que guía la interpretación del prólogo de Lucas.

16. Conzelmann, *Luke's Place*, 305; Fitzmyer II, 23-26.
17. Cf. *infra* sobre 1, 3; cf. Dillon, *Luke's Project*, 208-209; Id., *Eyewitnesses*, 269-272.
18. Cf. BDF § 458, 464. El uso de esta estructura periódica es raro en el Nuevo Testamento; cf. también Hch 15, 24-26.

v. 1. Lucas expone el contexto de su obra (v. 1a) y el contenido de la misma (v. 1b). Aunque la primera oración es causal[19], no está interesada particularmente en la *motivación* que tenía Lucas para escribir, sino más bien en su *justificación*. Lucas menciona otros intentos de componer relatos ordenados no para denigrarlos[20], sino para ubicar su proyecto entre ellos. La meta de Lucas habrá sido identificarse con los anteriores desarrollos narratológicos de la llegada de la redención en Jesús y hacerlos presentes de nuevo. El evangelista no es alguien que preserva la tradición sin más, pero tampoco un novelista que actúa al margen de la tradición narrativa que interpreta la importancia de Jesús. Tiene una aportación que hacer y llevará a cabo su tarea conforme a esa tradición interpretativa. Él llama la atención sobre los otros intentos de componer un relato ordenado a fin de certificar el valor de su tema y hacer posible una nueva obra con una orientación parecida.

Lucas habla de la existencia de esos predecesores literarios como si su audiencia los conociese bien[21]. Desafortunadamente, el conocimiento que compartían nos es ajeno, y Lucas no da ninguna pista de si entre

19. Ἐπειδήπερ («porque») es únicamente causal (MHT III, 318) y solo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento.

20. Muchos comentaristas hallan en el prólogo de Lucas lo que Bovon (I, 57) denomina una crítica «discreta y totalmente implícita» por parte de Lucas a sus predecesores, con el fin de justificar su decisión de escribir una narración más. El relato de Lucas –proponen– es más completo, más certero, más interesado en los acontecimientos en cuestión, narrados siguiendo una secuencia más adecuada, etc. Cf. Fitzmyer II, 30-32; Klostermann, 2.

En el verbo ἐπιχειρέω («abordar», «emprender») no hay indicio alguno de fracaso; cf. MM 250-251; Plummer, 2 (y la mayoría de los comentarios posteriores); *contra* Eusebio, *HistEccl* 3, 24, 15, quien considera «precipitados» los intentos anteriores; Agustín, *De cons.* 4, 8, quien sugiere que «intentar» implica ser «incapaz de terminar» (cf. Beda, *Hch*, 4-5); Orígenes, *Hom. in Lc*, 1, quien halló aquí una acusación contra los evangelios apócrifos, cuyos autores escribieron por propia iniciativa y no dirigidos por el Espíritu Santo. No obstante, cuando se usa en tercera persona para describir los intentos de otros de ocuparse de un tema, el verbo puede emplearse en sentido peyorativo (así, Josefo, *Vita* 9, 40; 65, 338). A partir de su uso en Hch 9, 29; 19, 13 (ninguno de los cuales aparece en un contexto con pretensiones literarias), Klein, *Lukas 1, 1-4*, 195-196, concluye que el verbo arroja un juicio negativo sobre los predecesores de Lucas en Lc 1, 1-4. Sin embargo, las observaciones contextuales deben resultar decisivas, y la inclusión voluntaria de Lucas de su propia obra junto a esos intentos anteriores descarta que se los valore negativamente.

Goulder I, 200, cree que tras este texto se esconde una alusión a los problemas planteados por las discrepancias en el orden de los ya existentes (para él) evangelios de Marcos y Mateo: «Lucas está escribiendo una reconciliación entre Marcos y Mateo para garantizarle a Teófilo que la tradición evangélica, al parecer disonante, es fiable». Esta interpretación no solo impone al prólogo de Lucas en relación con sus predecesores una especificidad y un tono negativo que no puede aceptarse, sino que también plantea una problemática reconstrucción del interés por el orden narrativo en el siglo I. ¿Dónde están las pruebas –hasta la formulación en el siglo II de Taciano en el *Diatessaron*– de que las discrepancias en el orden resultasen problemáticas? Más aún: dada la ubicación lucana de episodios como el sermón de Jesús en Nazaret y su unción, ¿en qué sentido se puede decir que Lucas ha limado las dificultades que plantea el orden en Mateo y Marcos? Por el contrario, en la ubicación que él hace de esas dos escenas parece haber provocado nuevos problemas.

21. Ἐπειδήπερ remite a «un hecho ya bien conocido» (BDF §456, 3).

ÍNDICE GENERAL

Presentación, de Gordon D. Fee 7
Prefacio 9
Abreviaturas 11
Bibliografía 21

Introducción 69
1. Leer el evangelio de Lucas 69
a) El evangelio de Lucas como «relato» (διήγησις) 69
b) La unidad de Lucas-Hechos 74
c) El método para leer el evangelio de Lucas 79
d) ¿Qué sucede con la cuestión de la autoría? 90
2. El propósito y la teología del evangelio de Lucas 91
Esquema del evangelio de Lucas 95

I
PRÓLOGO

Lucas 1, 1-4 103

II
EL NACIMIENTO
Y LA INFANCIA DE JESÚS (1, 5–2, 52)

Excursus 1. La estructura narrativa del relato del nacimiento 117
Excursus 2. El plan de Dios, las Escrituras y el «comienzo» de Lucas-Hechos 122
Excursus 3. El contexto social de Lc 1, 5–2, 52 128

1. El anuncio del nacimiento de Juan (1, 5-25) 133
1. La presentación de Zacarías e Isabel (1, 5-7) 134
2. El anuncio del nacimiento de Juan (1, 8-23) 138
Excursus 4. El Templo y la ofrenda de incienso 139
3. La respuesta de Isabel al favor de Dios (1, 24-25) 153

2. El anuncio del nacimiento de Jesús (1, 26-38) 155

3. La visita de María a Isabel (1, 39-56) 167
1. El intercambio de saludos entre María e Isabel (1, 39-45) 168

2. La respuesta de María al favor de Dios (1, 46-55) 172
Excursus 5. Estructura y función del Cántico de María 173
3. La prolongada estancia de María (1, 56) 181

4. El nacimiento de Juan (1, 57-80) 183
1. Nace un niño (1, 57-58) 183
2. La circuncisión y la imposición del nombre del niño (1, 59-66) 185
3. La profecía de Zacarías (1, 67-79) 188
Excursus 6. Estructura y función del Cántico de Zacarías 190
4. El crecimiento del niño (1, 80) 198

5. El nacimiento de Jesús (2, 1-20) 199
Excursus 7. El nacimiento de Jesús desde una perspectiva literaria y social 200
1. El nacimiento en Belén (2, 1-7) 203
2. El mensaje angelical y los pastores (2, 8-20) 208

6. La presentación de Jesús en el Templo (2, 21-39) 219
1. La circuncisión y presentación de Jesús (2, 21-24) 220
2. La manifestación de Jesús a Simeón (2, 25-35) 222
3. La manifestación de Jesús a Ana (2, 36-39) 231

7. El crecimiento de Jesús, Hijo de Dios (2, 40-52) 235

III
LA PREPARACIÓN PARA EL MINISTERIO DE JESÚS (3, 1–4, 13)

1. El ministerio de Juan (3, 1-20) 247
Excursus 8. El ministerio profético de Juan en Lc 3, 1-20 249
1. Juan, profeta del Altísimo (3, 1-6) 251
2. Juan proclama la buena nueva (3, 7-18) 259
3. El encarcelamiento de Juan (3, 19-20) 270

2. La presentación de Jesús, Hijo de Dios (3, 21–4, 13) 273
1. La unción de Jesús (3, 21-22) 274
2. La genealogía de Jesús (3, 23-38) 277
3. La prueba de Jesús (4, 1-13) 279

IV
EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4, 14–9, 50)

Excursus 9. Lc 4, 14–9, 50 en perspectiva literaria 288
Excursus 10. Lc 4, 14–9, 50 y la región de Galilea 290

1. Jesús proclama la buena nueva en las sinagogas judías (4, 14-44) 295
1. Jesús retorna a Galilea (4, 14-15) 296
2. La buena nueva en Nazaret (4, 16-30) 298
3. La buena nueva en Cafarnaún (4, 31-44) 312

2. Misión y controversia (5, 1–6, 11) 323
Excursus 11. Fe y posesiones en Lucas 324
1. La llamada de los primeros discípulos (5, 1-11) 325
2. La curación de un leproso (5, 12-16) 331
3. El poder de sanar, la autoridad para perdonar (5, 17-26) 334
4. La praxis y la enseñanza en torno a la mesa (5, 27-39) 340
5. En torno al sábado (6, 1-11) 348

3. Jesús instruye a sus discípulos (6, 12-49) 357
1. La llamada de los Doce (6, 12-16) 358
2. La condición y la praxis de la comunidad de Jesús (6, 17-49) ... 361
a) Se reúne un gentío (6, 17-19) 362
b) Bienaventuranzas y ayes (6, 20-26) 364
c) En torno al dar y al recibir (6, 27-38) 370
d) La medida del discípulo (6, 39-49) 378

4. El ministerio compasivo de Jesús (7, 1-50) 385
1. La curación del siervo de un centurión (7, 1-10) 386
2. La vuelta a la vida del hijo de una viuda (7, 11-17) 393
3. Jesús y Juan (7, 18-35) 398
4. Jesús, un fariseo y una mujer (7, 36-50) 411

5. La proclamación de la buena nueva del Reino de Dios (8, 1-56) 423
1. La buena nueva del Reino de Dios (8, 1-3) 424
2. En torno a la necesidad de escuchar de verdad (8, 4-21) 430
3. La respuesta al poder de Jesús: del miedo a la fe (8, 22-56) 440
a) Jesús calma la tormenta (8, 22-25) 441
b) Jesús cura al endemoniado de Gerasa (8, 26-39) 444
c) Jesús cura a una mujer enferma y devuelve a la vida a una niña (8, 40-56) 453

6. La identidad de Jesús y la naturaleza del discipulado (9, 1-50) 463
Excursus 12. Cristología y discipulado en Lc 9, 1-50 464
1. La misión de los Doce (9, 1-17) 467
2. La confesión de Pedro y la naturaleza del discipulado (9, 18-27) 479
3. La transfiguración de Jesús (9, 28-36) 490
4. La incomprensión de los discípulos (9, 37-50) 499